

ANUNCIACIÓN DEL SEÑOR - SOLEMNIDAD

Is 7,10-14; 8,10

En aquel tiempo, el Señor habló a Acáz:
-«Pide una señal al Señor, tu Dios: en lo hondo del abismo o en lo alto del cielo.»

Respondió Acáz:

-«No la pido, no quiero tentar al Señor.»

Entonces dijo Dios:

-«Escucha, casa de David: ¿No os basta cansar a los hombres, que cansáis incluso a mi Dios? Pues el Señor, por su cuenta, os dará una señal: Mirad: la virgen está encinta y da a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel, que significa "Dios-con-nosotros".»



Ornamentos blancos

Sal 39,7-8a.8b-9.10.11

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: «Aquí estoy.»

«-Como está escrito en mi libro-
para hacer tu voluntad.»

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

Hb 10,4-10

Hermanos:

Es imposible que la sangre de los toros y de los machos cabrios quite los pecados. Por eso, cuando Cristo entró en el mundo dijo:

«Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo; no aceptas holocaustos ni víctimas expiatorias. Entonces yo dije lo que está escrito en el libro:

"Aquí estoy, oh Dios, para hacer tu voluntad." »

Primero dice:

«No quieres ni aceptas sacrificios ni ofrendas, holocaustos ni víctimas expiatorias», que se ofrecen según la Ley. Después añade:

«Aquí estoy yo para hacer tu voluntad.»

Niega lo primero, para afirmar lo segundo. Y conforme a esa voluntad todos quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha una vez para siempre.

Lc 1,26-38

En aquel tiempo, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. El ángel, entrando en su presencia, dijo:

-«Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo.»

Ella se turbó ante estas palabras y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

-«No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo, y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David, su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.»

Y María dijo al ángel:

-«¿Cómo será eso, pues no conozco a varón?» El ángel le contestó:

-«El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el Santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios. Ahí tienes a tu pariente Isabel, que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.»

María contestó:

-«Aquí está la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra.» Y la dejó el ángel.

Comentario breve:

- ✚ La situación del Reino de Judá era desesperada, con Israel presionando para que Judá se una a la coalición y Asiria invadiendo toda la zona –incluido Israel-. Ajaz no se fía de los consejos de Isaías y, para evitar la destrucción de Judá, prefiere someterse voluntariamente a Asiria. Esto supone adorar a los dioses asirios. El culto a Yahweh no se prohíbe, pero está en juego el monoteísmo. La señal que promete Isaías es el nacimiento de un hijo de Ajaz, Ezequías. Promesa de un descendiente que salve a Judá de las garras de Asiria. En esta promesa de un nuevo rey, la Iglesia ha visto la promesa del nacimiento de Jesús.
- ✚ Dios no quiere un culto vacío, sino la obediencia de corazón a sus mandatos.
- ✚ Por eso, el sacrificio definitivo es el de la vida de Jesús. No un sacrificio ritual, sino la entrega de la vida. Entrega en el sentido de obediencia al Padre. La cruz no es un momento puntual, sino la culminación de lo que fue la vida de Jesús.
- ✚ Obediencia que también nos muestra su Madre: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». No sabemos cómo se realizó el nacimiento de Jesús. Lo importante para nosotros –lo único en lo que podemos imitarla- es que a la Virgen se le encomendó una misión trascendental y ella se dejó hacer.